

Cambio tecnológico, trabajo y dimensión humana

Los cambios tecnológicos son cada vez más rápidos y afectan con mayor profundidad al mundo del trabajo. Es casi imposible imaginar cómo serán los empleos del futuro. Ni siquiera es posible prever como serán los empleos de la próxima década. Esto afectará, sin duda al campo entero de las profesiones. Tampoco sabemos cómo serán las futuras carreras universitarias, las nuevas carreras técnicas o la formación en los nuevos oficios vinculados a las nuevas tecnologías. Enteros sectores industriales y de servicios posiblemente serán desmantelados. Millones de empleos probablemente se perderán. No obstante, al mismo tiempo las nuevas tecnologías generarán nuevas formas de empleo. Surgirán industrias y servicios desconocidos para nosotros en el presente. Asimismo, prevemos que se producirá un cambio radical en el modo de la distribución de la renta. Serán muchos quienes perderán las actuales fuentes de sus ingresos. Pero también se desarrollarán seguramente posibilidades impensables de obtener una renta o una ganancia en actividades hoy inverosímiles.

Surgen muchas preguntas a partir de la observación de este enorme movimiento de cambios. Por un lado, preguntas vinculadas a la capacidad humana de adaptación a los nuevos empleos. Revisando la historia nos damos cuenta de que el ser humano ha podido ir cambiando su manera de trabajar, adoptando nuevos métodos en relación a nuevas técnicas, a nuevos recursos naturales para explotar y a nuevas capacidades humanas descubiertas en el proceso de adaptación al trabajo. Pero pocas veces hemos presenciado una velocidad tan grande en los cambios tecnológicos y laborales como la de hoy. Eso hace dudar acerca de la posibilidad de una adaptación igualmente rápida por parte de las personas.

La adaptación será difícil no solo de parte de las personas, sino también de los sistemas educativos que las preparan para el trabajo. También surgen muchas preguntas acerca de la posibilidad de una rápida adaptación económica. Flujos enteros de la economía re-direccionarán su orientación. Y es posible que esto genere desequilibrios parciales o totales en la economía. Tal vez veamos crisis inéditas de desempleo que obligarán a acciones de política económica o de política social también inéditas. Algunas ya se están probando en la práctica. Otras están siendo

proyectadas en los laboratorios del pensamiento económico y en las mesas de decisiones de la política.

Un ejemplo conocido es el de la posibilidad de una renta universal que permita ofrecer un ingreso estable sin prestación laboral para una mayoría de la población que no logre adaptarse rápidamente a los cambios o que directamente no llegue a tener nunca la posibilidad de trabajar. Sin embargo, una medida así, si se generalizara, cambiaría radicalmente la escala de valores del mundo del trabajo. En un mundo en donde las tecnologías del trabajo automático reemplazarán a millones de seres humanos, la evolución de las acciones de política económica y social y sus consecuencias en el plano humano y ético son imprevisibles.

En tal sentido, en este número de *Cultura Económica* publicamos en primer lugar, el artículo de Manuel Basombrío “Cambio tecnológico, empleo y distribución de la renta: algunas consideraciones” que ofrece el marco de referencia de todo el volumen. Junto a este, presentamos el trabajo “Remuneración de la economía del cuidado en los hogares colombianos: un punto adicional en las mesas de concertación salarial anual” de Jahir Gutiérrez y Luz Mira que ilustra la discusión sobre nuevos modos de retribución en actividades laborales no formales. Asimismo, cerrando la sección *Artículos*, publicamos la investigación “Resolviendo racionalmente los desacuerdos profundos: hacia una noción de racionalidad concreta” de Rafael Roca, que nos muestra el modo en que podrían forjarse los nuevos consensos del futuro tanto en el mundo laboral como en otros campos de la vida en común.

En tanto, en la sección *Ensayos*, como ilustración de la base histórica de la cultura laboral en el ámbito occidental, ofrecemos el texto de Emmanuel Ginestra “La cultura monástica ante la naturaleza humana: análisis de La Regla de San Benito”. Asimismo, incluimos en la misma sección, el ensayo “En defensa de la transparencia” de María Marta Preziosa: una reflexión en base al pensamiento del filósofo contemporáneo Byung-Chul Han sobre las prácticas de prevención de la corrupción por parte de los Estados y las empresas que seguramente adquirirá cada vez más importancia en el mundo laboral del futuro atravesado por sofisticadas tecnologías.

Carlos Hoevel
Director de la revista *Cultura Económica*
carlos_hoevel@uca.edu.ar